

**CAPITULO VI.**

*Historia.*

**L**A historia, depositaria fiel de los dichos y hechos de los hombres, y de los sucesos memorables que acaecen en la Sociedad humana, es un espejo permanente, en que todo lo pasado se representa vivamente y aparece siempre como si fuese presente; y es un órgano de voz siempre viva, que nos refiere quanto ha sucedido, y quanto nuestra curiosidad puede, ú debe saber en orden á religion, ciencias, gobierno, costumbres, estado, y mudanzas del genero humano. Segun la variedad de estas materias, la historia se divide en clases diversas; y segun esta diversidad se tratará de las historias profana, sagrada, y eclesiástica, y se dará noticia de la cronología, y geografia, cuyo conocimiento es esencialmente necesario para hacer con fundamento el estudio histórico. Consiste éste en la leccion de historias exáctas, y en el discernimiento crítico del espíritu con que se han escrito; á este efecto indicaré en toda clase las historias que se juzgan principales ó mejores, despues de haber propuesto algunas observaciones sobre el carácter vario de los historiadores.

**ARTICULO I.**

*Breve observacion sobre el espíritu con que se escriben muchas historias, y sobre la crítica con que se deben leer.*

**L**Os libros históricos están comunmente en las manos de sabios é ignorantes; todos los lectores suelen estar rodeados de libros históricos; todos los leen;

y la mayor parte de autores escribe historias; mas la verdad no se aclara con la muchedumbre de historiadores; así como no se cura felizmente la enfermedad que tiene muchos remedios. La mitología en los tiempos antiguos, y la lisonja y espíritu de partido en los autores, que han dexado registrados los sucesos de los siglos posteriores, han esparcido tinieblas densas sobre todas las historias profanas; por lo que su lectura confunde mas que instruye, á los que no son capaces de distinguir el mérito de la conjetura, probabilidad, y verdad, y el espíritu de partido con que se han escrito. El lector debe conocer la calidad de las historias, y el espíritu con que se han escrito; y para esto convendrá, que penetre y distinga bien la naturaleza y los límites de las dos clases, á que se debe reducir la historia profana de todas las naciones. En todas éstas hay una historia, que trata de los tiempos inciertos ú desconocidos en que no habia historiadores, y se llama mitológica; y hay otra historia, que trata de los tiempos conocidos en que se escribian historias, y se llama verdadera, ó moderna.

La historia mitológica comprehende el espacio de siglos en que la Sociedad humana se formaba, y pensaba no en escribir historias, sino solamente en lograr lo que necesitaba para su subsistencia, y establecimiento natural y humano. En este estado y circunstancias, el conocimiento de los hombres se alimentaba con ideas simples de la religion natural, y con las prácticas que la experiencia subministraba para socorrer á sus necesidades corporales y temporales, que dieron principio á las artes mecánicas, á la medicina para curar las enfermedades, y á la astronomía para arreglar los tiempos, sus labores, y las cosechas de los frutos terrestres. Creció la Sociedad humana; se civilizó, y empezó á ser sabia, y uno de los primeros frutos de su sabiduría fue la historia que se formó con las

las tradiciones, que se conservaban en los cuentos y cantares del vulgo ignorante. Los vicios de las naciones al civilizarse, fueron los mismos que observamos actualmente en las personas baxas y desconocidas, que saliendo del polvo de la tierra se alzan como una polvareda, vuelan con la fortuna siempre sujeta á sus mandatos, aparecen en la civilidad, y se colocan en los puestos eminentes del Estado. Estas personas antes desconocidas por su nacimiento, nos presentan luego la historia de su antigua é ilustre prosápia en la sucesion genealógica de heroycos ascendientes, hasta la época de tiempo para ellas glorioso; como lo es el de los Godos para los Españoles, y el de los Romanos para los Italianos. La adulacion despues busca, encuentra, y ofrece tropas de historiadores, que autoricen y confirmen la vanidad de las personas mas baxas. De este modo, y con espíritu igualmente vicioso, se han formado las historias del tiempo mitológico en todas las naciones, que han sido, ó son civiles; todas han pensado y obrado de la misma manera; porque todas se componen de hombres con las mismas pasiones; y porque las historias de todas, se han formado con las tradiciones confusas que conservaba la ignorancia del vulgo en los primeros siglos. En esta materia el chino ha escrito como el caldeo, y egipcio; aunque ignoraba la existencia de las naciones caldea, y egipcia; por lo que las historias mitológicas de los chinos, caldeos, egipcios, y demás naciones, se deben sujetar á las mismas reglas de crítica que las descubre; y halla parto de la ignorancia, supersticion, y ambiciosa vanidad de los primeros historiadores, que ensalzaron fantásticamente sus respectivas naciones dándoles una antigüedad arbitraria, y repugnante á la combinacion crítica de las historias de la Sociedad universal; como despues se expondrá brevemente tratando de la cronología.

A

A la historia mitológica se sigue la verdadera, ó moderna, en la que por regla general son mas creíbles los escritores contemporáneos, ó mas vecinos á los sucesos que refieren, como testigos de vista, ú de oído; así parece, que las historias que actualmente se escriben sobre los sucesos presentes, deberán ser en los siglos venideros las mas creíbles y ciertas. Segun regla general de crítica, esto debia suceder; y así lo juzga el pueblo ignorante, que no es capaz de distinguir las excepciones de dicha regla, que discernen bien los verdaderos sabios; conociendo por experiencia, que quanto mas se perfeccionan las naciones en lo civil y político, tanto mas se oculta la verdad en sus historias; por lo que el mérito de éstas se gradúa segun la calidad de los documentos que se citan, segun las circunstancias en que se publican, y segun el espíritu de los historiadores. El siglo presente abunda de historiadores; ahora en un año se imprimen mas historias que antes se publicaban en un siglo; y no obstante, en los siglos venideros quizá el presente será tildado como el menos fecundo de historias verdaderas. Segun el sistema político y universal de Europa, los ministerios públicos son los verdaderos historiadores; y los que se llaman autores, suelen ser viles copiantes dominados de espíritu de temor, ambicion, interés, ó adulacion. Estos vicios, efectos de la fragilidad humana, y la union política de los intereses mútuos de los ministerios públicos, se oponen á la necesaria y sincera libertad, con que se deben escribir las historias. Por el enlace é influxo de estas causas no es lícito á un portugués publicar en Lisboa la historia del lexano imperio ruso, que no se pueda imprimir en Petersburgo; y ni aun en las cortes de los Príncipes Christianos se puede publicar cosa importante del imperio turco, que no se pueda decir públicamente en la plaza de Constantinopla. La desunion que

que antiguamente reynaba entre los Príncipes, y sus respectivos ministerios, daba libertad á los historiadores forasteros para publicar la verdad, que no se atrevian á manifestar los nacionales; mas hoy estos por temor, ó adulacion á los Príncipes propios, y los forasteros, por no turbar la paz de su nacion publicandolos misterios de otro Estado, escriben solamente para adular á los que mandan, y para engañar á los que leen sus historias. Conocieron bien los Chinos desde la mas remota antigüedad las funestas consecuencias que debian resultar por la falta de libertad en los historiadores; y para precaverlas, y hacer útil la historia, los miembros del tribunal histórico erigido por el Emperador Hoang-ti 2695 años antes de la era christiana deben escribir oculta y separadamente los sucesos del imperio, y meter los manuscritos en una urna cerrada, que tiene una abertura capáz de uno, ú dos pliegos doblados de papel. Esta urna depositaria de los documentos de la historia, no se abre hasta que falte la dinastía, ó familia imperial que gobernaba al tiempo que se notaban los sucesos. Se publican freqüentemente historias en la China, como en la Europa; mas de ellas se hace poco ó ningun caso, despues que se continúan los anales del imperio con los documentos que se sacan de la dicha urna. Con esta providencia, los Chinos han conseguido tener de su imperio anales escritos con todá libertad, sin adulacion, ni temor á los Príncipes. Europa no puede contraponer á los anales chinos, historia alguna tan exácta y verdadera. Se alaba la libertad histórica de algunos romanos; mas Roma conserva hasta ahora documento público, en que el Senado romano por adular á su Príncipe faltó vergonzosamente á la verdad. Este documento es la lápida en que el Senado romano grabó el triunfo de Tito sobre Jerusalén con una inscripcion, en que dice, que Tito *gentem judæorum domuit, et urbem*

*dem Hierosolymam omnibus ante se ducibus, regibus, gentibus aut frustra petitam, aut omninò intentam, delevit.* ¿Cómo, pues, el senado romano podia decir sin manifiesta falsedad, que ningun General, ó Rey antes de Tito habia atacado á Jerusalén, si era notorio que Pompeyo habia hecho tributaria á Roma la república hebrea, y que ésta habia padecido revoluciones mortales báxo de los reyes de Egipto, y Siria? Si un Senado romano miente tan descaradamente por adular á su príncipe; ¿qué falsedades no pondrán los particulares que historian sus hechos viviendo ellos, ó sus hijos?

Contra la verdad de la historia batallan tambien otras preocupaciones, que provienen de la raíz viciosa del espíritu nacional ú de parcialidad, con que escriben comunmente los autores. Este vicio, es peste no menos contagiosa que universal á los historiadores; entre los modernos solamente al célebre Mariana historiador de España se da el elogio de haber escrito su historia con la crítica é indiferencia de forastero. Mariana, insigne en las ciencias sagradas y profanas, é historiador sublime por su crítica y estilo, no quiso escribir la historia de la dinastía austriaca de España, aunque en ella habia héroes dignos de su pluma; porque temió que la adulacion á sus hijos podria obligarle á quemar demasiado incienso sobre el sepulcro de sus padres.

El espíritu nacional tiraniza hoy mas á los literatos, que á los políticos; por lo que en ningun reyno de Europa se publica ya obra alguna, en que se averigüe ser cierto algun defecto nacional, que haya sido algo dudoso, y por lo contrario, en todos los reynos se publican continuamente críticas apologías, y nuevas historias, en que se pretende probar la falsedad de defectos nacionales los mas verdaderos. El na-

cional, que escribe la historia de su nación, animado del vil y mentiroso espíritu de su falso honor, se cree obligado á negar todo lo que es injurioso á ella, aunque sea cierto; por lo que muchas historias suelen ser como los alegatos de Abogados, que sin atender á la injusticia del pleyto que patrocinan, toda su mira ponen en ocultar la verdad que les perjudica, y en engañar y confundir la mente del Juez que ha de dar la sentencia.

Los defectos que se han notado, provienen comunmente del sistema del gobierno político, de la adulacion y ambicion de los historiadores, y del amor, que llaman de la patria; el qual amor en su origen era bueno, porque se dirigia únicamente á la mútua y racional defensa de los que se unian en Sociedad; y hoy suele ser manantial de desórdenes en lo moral, civil, y científico, por el abuso que de tal amor hacen la ignorancia y la malicia. Además de dichos defectos, hay otros que provienen del espíritu de novedad y contradiccion, del entusiasmo personal ú de educacion, en favor ó en contra de alguna nacion ó héroe, de la vana creencia y piedad, y de espíritu vicioso de Religion. El catolicismo que profesó, no me impide conocer que algunos católicos, faltos de toda crítica, y movidos de vana piedad, contraria á la sinceridad y racionalidad del christianismo, han escrito algunas historias con menos verdad que los autores paganos; mas la crítica de los Barónios, Pagis, Bolandianos, Sirmondos, Harduinos, y de otros insignes católicos se han empleado gloriosamente en desenmascarar la falsedad de dichas historias, aunque algunas de ellas han sido escritas por hombres venerables en santidad. Así Cano no tuvo dificultad en criticar (con demasiada severidad) la historia de San Antonino, honor del orden de Predicadores (de que era

era el mismo Cano), y espejo de santidad y doctrina en su siglo (1). Los acatólicos, que se glorían de poseer la libertad crítica, no nos dan estos exemplos; antes bien todos prevarican, quando refieren algun suceso relativo al catolicismo.

Para prueba de esta verdad podria yo alegar un índice largo de exemplos; mas solamente insinuaré uno de los muchos que se hallan en el tratado de Morhofio (famoso crítico entre los acatólicos) sobre el método de estudiar la historia. Morhofio, pues, en dicho método aconseja á sus acatólicos, que para instruirse en la religion *Pontificia* (esto es, la católica) lean las obras (anónimas) de los cónclaves; y las que se intitulan el *Cardenalismo*, y el *Nepotismo* (2). Estas historias aun entre los católicos contrarios al sistema político de Roma pasan por verdaderos romances; y Morhofio las propone por relaciones fundamentales de nuestra historia eclesiástica. »Ordenes religiosos, prosigue Morhofio, hay muchos, entre los quales damos la primacia al jesuítico, cuyo carácter se conocerá leyendo el libro intitulado: *monarchia solipsorum*, que se atribuye á Scioppio.» Sin necesidad de exâminar el mérito ú demérito de los jesuítas para defender los ór-

(1) El crítico Gerardo Vossio con Gerónimo Plati da á San Antonino el título de autor grave, y solamente nota que Juan Merula dice no ser exâctísima su relacion sobre las facciones de Milan. Esta crítica tan ligera redundanda en gloria de la difusa historia de San Antonino, que se citará despues. Véase Vossio *de historicis latinis*, lib. 3. cap. 7. Melchor Cano critica á San Antonino en el capit. 6. del libro XI. de sus lugares teológicos.

(2) Se citará inmediatamente el método histórico de Morhofio.

denes religiosos, yo solamente diré con Ogier (1) »que Scioppio era el mas infame sicofanta y venal; con Hebio (2), que era el mas insigne maldiciente y calumniador del mundo; con Casaubono (3), que era enemigo declarado de Dios; y con Baillet (4), que todos los hombres del siglo, católicos, hereges, y los mismos deistas daban su voto para la proscripción de Scioppio, furioso contra todos, y principalmente contra los Jesuítas; contra los cuales compuso mas de treinta tratados, cuyos solos títulos dan horror.» En Bayle (5) se leen otros anécdotos semejantes del carácter de Scioppio. Tal es el autor que cita el crítico Morhofio, para que sus lectores formen juicio acertado de los órdenes religiosos del catolicismo.

La educacion y el fanatismo en favor ó en contra de una nacion, obscurecen la verdad en las historias; así la contrariedad y emulacion con que se crían las naciones francesa, é inglesa, hacen, que en buena crítica se desprecien las historias que una nacion escribe de la otra. Así tambien los negros colores, con que casi todos los autores de historia profana han pintado desde el gobierno de Felipe II, Rey de España, el tribunal de la sacra Inquisicion en ella, han forma-

(1) Francisco Ogier: *de la censure de la doctrine de Garasse.*

(2) Tarreo Hebio: *de vita et morte Gasp. Scioppii*, p. 45.

(3) Isaac Casaubono: *Exercit. I.* in Baron. p. 9.

(4) Baillet: *Jugemens des Scavans.* vol. 3. París, 1685. núm. 535. p. 477. en donde cita varios AA. que han hablado de Scioppio.

(5) Pedro Bayle: *Dictionaire historique.* Rotterdam, 1720. en la palabra *Scioppius.*

mado en la fantasía de los literatos y del vulgo una horrible imagen del carácter de los españoles; y según esta imagen, todos los acatólicos pintan el gobierno civil y eclesiástico de España.

El espíritu de novedad y de contradicción en los autores declara comunmente guerra á las verdades mas notorias de la historia. ¿Quién sin admiracion no ve, que animados de este espíritu, y del de irreligion aparecen en este siglo sin temor del público desprecio escritores, que se atreven á negar aun la gravísima autoridad humana de las Escrituras santas, y que venden por evidencias los sueños de la mitología del vulgo chino.

Demasiadamente prolixo sería este discurso, si yo quisiera individualizar los defectos de los historiadores; mas ya que no haga enumeracion de todos ellos, deberé á lo menos hablar algo sobre los métodos que se publican para hacer útilmente el estudio de la historia. Lenglet du Fresnoy publicó elementos de historia para instruccion de la juventud, y método para estudiarla; y un crítico en dos páginas solas de sus tablas cronológicas notó ochenta yerrores (1). Morhofio (de quien hablé antes) versado en las historias, y en dar métodos para enseñar las ciencias, como se infiere de su Polihostoro literario, hizo sobre la historia, y los autores que se deben leer, un tratado famoso entre los acatólicos, que hasta ahora no se ha impugnado; mas no por esto dexa de tener muchísimos errores; de los cuales yo notaré solamente los que se contienen en siete renglones seguidos; para que se vea que entre los acatólicos no se halla sombra de la crítica, que ellos publican estár desterrada de las escuelas.

(1) *Memoires de Trevoux: Aout. 1744. p. 1554.*

las católicas. Morhofio, pues, dice así (1): "sobre el catolicismo en la China hay un libro de Alexandro de Rhodes, jesuíta; tambien hay las relaciones de Adán Scalseu, ó Scalígero, como dicen otros; que fue el primer jesuíta, que entró en la corte de los Chinos. De los mexicanos, y peruanos ha descrito la Religion un principal de ellos, que era de sangre real, llamado Garcilla de la Vega; cuya historia está en lengua peruana. En ella se pone exáctamente la historia de los mexicanos hasta su último Rey, y es maravillosa la correspondencia entre su Religion, y la de los chinos." Hasta aquí Morhofio, que en pocos renglones dice tantos despropósitos como palabras. Alexandro de Rhodes fue misionero no de China, sino de Cochinchina, Tunkin y Persia; y escribió relaciones no de China, sino de las misiones del Japon, y de los países, de que habia sido misionero. En China no ha habido ningun jesuíta llamado Adán Scalseu, ó Scalígero. Morhofio quiso decir Juan Adam Schall (ó Sciall, como escriben algunos italianos) que escribió en chino obras excelentes de matemática; y de sus cartas latinas se formó, como dice Alegambe en la biblioteca jesuítica, la obra *historica narratio de initio, et progressu missionis societ. Jesu apud sinenses. Vienna, 1665.* Lenglet, y Mencke en sus catálogos de historiadores yeran tambien atribuyendo esta obra á Jayme Scaal. Juan Schall no fue el primer jesuíta que entró en la China; pues partió para ella desde Europa el año 1620; y

(1) *Daniel Morhofio: dissertatio diu desiderata de historia, ejusque scriptoribus. Lugd. Batav. 1750. 4. cap. 8. p. 31. En el prólogo de la disertacion se dice, que Juan Meuschenio la imprimió en el cronicón de Hermann Gigaute.*

y ya desde el año 1583 estaban en ella los jesuitas Mateo Ricci, y Miguel Ruggeri. Garcilaso (y no Garcilla) de la Vega escribió la historia del Perú, y de la Florida; y no la de los mexicanos; la escribió en español, y no en peruano; y las religiones de los mexicanos, y peruanos eran tan diferentes entre sí, y de la Religion china, como ésta lo es de la mahometana. En vista de estos despropósitos tan notorios, el lector católico ó acatólico juzgará, si Morhofio enemigo del catolicismo tenia doctrina y crítica para hablar de éste, y para dar métodos de historia universal; conocerá tambien el carácter de este crítico famoso entre los acatólicos, que le alaban por espíritu religionario, no menos vicioso que el nacional.

Esta digresion, aunque breve, hace conocer que se deben leer con cautela los métodos para estudiar la historia, y principalmente los de autores heterodoxos. Sé, y confieso, que entre estos se encuentran escritores sabios; mas la experiencia y constante observacion me han hecho advertir que el fanatismo religionario les hace proceder contra toda buena crítica, quando tratan de qualquiera punto relativo al catolicismo. Esta verdad han conocido, y me la han confesado los señores Chander, Schok, y otros literatos heterodoxos, que se han iluminado discutiendo con católicos sabios, y leyendo las obras históricas que entre ellos pasan por críticas.

Muchos autores han escrito del método de hacer y estudiar la historia (1): Sebastian Fox Morcillo escri-

(1) *Penu artis historicae. Basilea, 1579. 8.* En esta obra se contiene la coleccion de 18 autores, que han escrito sobre la historia: entre ellos está Fox Morcillo, cuyo tratado latino de la instruccion de la historia se alaba

cribió breve y doctamente de la institucion de la historia; el P. Rapin hace mencion honorífica de Luis Cabrera, que escribió el tratado para entender y escribir la historia; y Lenglet en su método para estudiar la historia (1), hablando de Rapin dice: »yo no hablaré aquí de los que han publicado tratados sobre la manera de escribir la historia, quales son Luciano, Vossio el padre, Francisco Patrici, Agustin Mascardi, Pablo Beni, Silhon, el P. Moyne (2) y otros; todo lo mas racional y expresivo que se ha dicho, se ha recogido por el jesuíta Rapin en sus instrucciones sobre la historia. Este libro, que se debía llamar retórica de historiadores, está lleno de reglas instructivas y juiciosas sobre la historia, &c.» Lenglet alaba tambien los discursos de S. Real sobre el uso de la historia, y los pone con las instrucciones de Rapin en su método ya citado para estudiar la historia. Es erudito el tratado latino, que con el título de arte histórica escribió Gerardo Juan Vossio; y en la coleccion de sus obras latinas se halla unido con su epítome de la historia universal, y con sus libros bastante críticos de los historiadores griegos, y latinos. El tratado de Bodin sobre la historia fue plausible solamente en su tiempo, en que no se distinguia bien el mérito de cada historiador. El aparato del P. Possevino

á ba por Possevino, y se ha impreso varias veces. Mably ha publicado últimamente el tratado de la manera de escribir la historia.

(1) Lenglet du Fresnoy: methode pour etudier l'histoire. Bruxelles, 1714. 8. vol. 21.

(2) El Arte de historia del P. Moyne se tradujo en español por el P. Francisco Garcia, y se imprimió en Madrid; 1679. 12.

sd

á la historia de todas las naciones sería utilísimo si se perfeccionáse con justa crítica de los historiadores que en él se nombran, y se deben añadir. El método de Lenglet para estudiar la historia es instructivo; pero no pocas veces se eclipsa su crítica, como observa Schwarz en su obra intitulada *colegios históricos* (1), que sería útil para la juventud, si estuviera escrita con método menos escolástico.

## ARTICULO II.

*Historia universal.*

LA instruccion en la historia debè empezar por compendios históricos, como aconsejan todos los que prescriben métodos para estudiar la historia (2). Hay muchos compendios históricos, porque es fácil hacerlos valiendose de innumerables cuerpos de historias que se han publicado; mas es difícil hacerlos bien; por tanto, no se deben estudiar compendios anónimos, sino solamente los de autores famosos; y principalmente de aquellos que los han hecho de sus obras, como Saliano, Petavio, y otros autores insignes, que han compendiado sus obras históricas y cronológicas. Pa-

ra

(1) *Collegia historica* auctore Ignatio Schwarz S. J. Inglostadii, 1734. 12. vol. Lenglet citado, y J. Mencke (catalogue des principaux historiens. Lipsie, 1714. 8.) citan las obras de casi todos los autores que hasta su tiempo habian escrito del modo de leer ó escribir la historia.

(2) *Collegia historica ab Ignatio Schwarz S. J. Inglostadii*, 1734. vol. 1. p. 38.

Tomo II.

Bb